

Mensaje seis

Introducir el reino de Dios

(2)

El ejercicio del reino para la edificación de la iglesia

Lectura bíblica: Mt. 16:16-18, 21-28

I. En Mateo 16 se revelan la manera de edificar la iglesia así como al enemigo de la edificación:

- A. Cristo, el Hijo del Dios viviente, edifica la iglesia sobre Sí mismo como la roca, con piedras como Pedro, una persona transformada—vs. 16-18.
- B. Las puertas del Hades, la autoridad o el poder de las tinieblas que pertenece a Satanás, atacan a la iglesia para impedir que el Señor edifique la iglesia—v. 18.
- C. A fin de edificar la iglesia, el Señor tuvo que pasar por la muerte y entrar en la resurrección—v. 21:
 - 1. La iglesia fue producida por medio de la muerte y resurrección de Cristo—Jn. 12:24.
 - 2. La manera de edificar la iglesia es ser crucificados y resucitados—cfr. 2 Co. 4:10-12; Gá. 2:20.
 - 3. La iglesia existe y se edifica únicamente en la esfera de la resurrección por medio de la crucifixión—Gn. 2:21-22; cfr. Ef. 4:15-16.
- D. Pedro, con un buen corazón, reprendió al Señor y trató de impedir que fuera a Jerusalén para ser crucificado—Mt. 16:22:
 - 1. No fue Pedro, sino Satanás quien salió por una de las puertas del Hades, la puerta del yo de Pedro, para tratar de impedir que el Señor edificara la iglesia—v. 23.
 - 2. El yo, la mente y la vida del alma son las puertas principales por las que Satanás pasa para atacar y dañar la iglesia—vs. 23-26.

II. La edificación de la iglesia depende de cerrar las puertas del Hades al ejercitarnos en el uso de tres llaves—vs. 24-26:

- A. Debemos aprender a usar la llave de negarnos al yo—v. 24:
 - 1. La carne es el cuerpo creado corrompido por el pecado, que es la naturaleza de Satanás (Ro. 6:12, 14; 7:8, 11, 17, 20); el yo es el alma creada más la mente satánica, la mente de Satanás.
 - 2. Cuando la mente, el pensamiento, de Satanás se inyectó en el alma humana, el alma humana llegó a ser el yo, la corporificación de Satanás—Gn. 3:1-6; Mt. 16:22-23:
 - a. Antes que Eva tomase en su cuerpo el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, el pensamiento, la mente, de Satanás se había inyectado en su alma.
 - b. Después que la mente de Eva fue envenenada por el pensamiento de Satanás, su parte emotiva fue incitada, y luego su voluntad fue ejercitada para tomar la decisión de comer del fruto del árbol del conocimiento.
 - c. En ese tiempo, cada parte del alma —la mente, la parte emotiva y la voluntad— había sido envenenada.

- d. El yo es la corporificación de la vida del alma, la cual se expresa por medio de la mente; por lo tanto, el yo, la vida del alma y la mente son tres-en-uno.
 - e. Detrás de estos tres está Satanás, quien manipula el yo para dañar la iglesia—v. 23.
3. El yo es el alma que declara independencia de Dios:
 - a. El Señor no tiene en cuenta lo que hacemos; más bien, Él tiene en cuenta nuestra dependencia de Él—7:21-23; cfr. Jos. 9:14.
 - b. El enemigo del Cuerpo es el yo; debido a que el yo es algo que es independiente, el yo es el mayor problema, la mayor frustración y oposición, a la edificación del Cuerpo:
 - (1) No sólo debemos depender de Dios, sino también del Cuerpo, de los hermanos y las hermanas—Éx. 17:11-13; Hch. 9:25; 2 Co. 11:33.
 - (2) El Señor y el Cuerpo son uno solo; por lo que, si dependemos del Cuerpo, también dependeremos del Señor, y si nos independizamos del Cuerpo, espontáneamente nos independizaremos del Señor.
 - (3) Cuando somos dependientes, el yo llega a su fin, y en vez del yo, tenemos la presencia del Señor y estamos llenos de paz.
 - (4) Solamente cuando el yo haya sido totalmente aniquilado por la cruz seremos capaces de tocar la realidad del Cuerpo de Cristo y llegar a conocer el Cuerpo.
 4. Las siguientes son algunas expresiones del yo (véase *Himnos*, #392, estrofas 5 y 6):
 - a. Con el yo hay ambición, orgullo y autoexaltación—Mt. 20:20-28; 1 P. 5:5; Ro. 12:3; Nm. 12:1-10; 16:1-3; Fil. 2:3-4.
 - b. Con el yo hay justicia propia, justificación personal y el poner al descubierto a otros, criticarlos y condenarlos—Mt. 9:10-13; Lc. 18:9-14; 1 P. 4:8; Jn. 3:17; 8:11; Lc. 6:37; Mt. 7:1-5.
 - c. Con el yo hay introspección y menosprecio de uno mismo—Cnt. 2:8-9; 1 Co. 12:15-16.
 - d. Cuando estamos en el yo, podemos ser ofendidos por la iglesia, por los que llevan la delantera o por los santos—Mt. 6:14-15; 18:21-35; Mr. 11:25-26; Col. 3:13.
 - e. Con el yo hay decepción y desánimo—cfr. Ro. 8:28-29; 2 Co. 4:1.
 - f. Con el yo hay amor propio, autopreservación, egoísmo y autocompasión—Mt. 13:5, 20-21.
 - g. Con el yo hay murmuraciones y razonamientos—Éx. 16:1-9; Fil. 2:14.
 - h. Con el yo hay afecto natural (amistad), basado en el gusto y preferencia naturales—Mt. 12:46-50; Fil. 2:2b; 1 Co. 12:25.
 - i. Con el yo están los asuntos de opinar y ser disidente—Jn. 11:21, 23-28, 39; Hch.15:35-39; cfr. 1 Co. 7:25, 40.
 - j. Cuando estamos en el yo, somos individualistas e independientes—16:12.
 5. Si usamos la llave de negarnos al yo a fin de encerrar el yo, será imposible que nos ofendamos; bienaventurados son aquellos que no se ofenden—cfr. Lc. 23:34; Hch.7:60:
 - a. Si podemos ofendernos, eso comprueba que estamos llenos del yo.
 - b. Si mi yo ha quedado encerrado, no me ofenderé no importa lo que usted me haga ni cómo me trate—Lc. 23:34; Hch.7:60.

6. Debemos aprender a usar la llave de negar el yo para encerrarlo en toda situación:
 - a. Ya sea que la situación sea favorable o desfavorable para usted, ya sea que los hermanos lo amen o aborrezcan, debe encerrar el yo—2 Co. 12:15.
 - b. Si el yo está encerrado, la iglesia será edificada.
- B. Debemos aprender a usar la llave de tomar la cruz—Mt. 16:24:
 1. Tomar la cruz simplemente significa tomar la voluntad de Dios; la cruz es la voluntad de Dios—26:39; Jn. 18:11:
 - a. El Señor Jesús no fue obligado a ir a la cruz como un criminal; Él estaba dispuesto a ir porque la cruz era la voluntad de Dios—Mt. 26:39.
 - b. El Señor Jesús estuvo dispuesto a ser crucificado para que, mediante Su muerte, Su vida pudiera ser liberada a fin de producir y edificar la iglesia—Jn. 12:24.
 - c. La cruz fue un gran sufrimiento para el Señor, pero a Él no le importó el sufrimiento, sino el cumplimiento del propósito de Dios—He. 12:2; Col. 1:24.
 2. La expresión *tome su cruz* (Mt. 16:24) significa que nadie nos obliga a llevar la cruz, sino que la tomamos voluntariamente:
 - a. Nuestro esposo, esposa e hijos son la voluntad de Dios y, por ende, nuestra cruz.
 - b. La única iglesia es la voluntad de Dios, y cada hermano y hermana que está en la iglesia es la voluntad de Dios; por tanto, llevar la cruz equivale a sobrellevar la iglesia y sobrellevar a todos los santos para que tengamos la unidad genuina—Jn. 17:21-23; Ef. 4:3, 13; 1 Co. 1:10; Fil. 2:2.
 3. No sólo necesitamos tomar nuestra cruz, sino también cargar nuestra cruz, es decir, permanecer en la cruz, al mantener nuestro viejo hombre bajo la aniquilación que efectúa la cruz día tras día—Lc. 14:27; Ro. 6:6; Gá. 2:20; Fil. 3:10; 1 Co. 15:31:
 - a. Hemos recibido la vida divina por medio de la crucifixión del Señor; ahora, a fin de ser edificados en esta vida, debemos tomar la cruz por voluntad propia y alegremente.
 - b. No deberíamos preocuparnos por nuestro gusto, sentimiento o percepción; más bien, sólo nos debería interesar la voluntad de Dios, la cual consiste en que tengamos la unidad genuina—Jn. 17:21-23; Ef. 4:3, 13; 1 Co. 1:10; Fil. 2:2.
- C. Debemos aprender a usar la llave de perder la vida del alma—Mt. 16:25:
 1. Salvar la vida del alma es agrandar al yo permitiendo que el alma tenga su disfrute; perder la vida del alma es perder el disfrute del alma:
 - a. Dios creó al hombre como un alma (Gn. 2:7) que tiene necesidad de disfrute.
 - b. Recibir a Dios en su espíritu y expresar a Dios mediante el alma debe ser el gozo y la diversión del hombre—cfr. Neh. 8:10; Ro. 14:17.
 - c. El Señor Jesús perdió el disfrute de Su alma en esta era a fin de hallar la vida de Su alma en la era venidera (Jn. 10:11; Is. 53:12); nosotros debemos hacer lo mismo (Jn. 12:24-26).

- d. Si salvamos la vida de nuestra alma en esta era, la perderemos en la era venidera, pero si perdemos la vida de nuestra alma en esta era, la hallaremos en la era venidera—Mt. 16:25.
 - e. Debemos amar al Señor Jesús y aborrecer la vida de nuestra alma y negarnos a ella, sin amar la vida de nuestra alma hasta la muerte—1 Co. 16:22; 2:9; Lc. 14:26; 9:23; Ap. 12:11.
2. Si estamos dispuestos a perder todos los disfrutes actuales de nuestra alma por causa del Señor, por causa de la iglesia y por causa de todos los santos, otros serán nutridos por nosotros y serán edificados por medio nuestro; esto no es un sufrimiento, sino un gozo—He. 12:2.
 3. Si hoy en día perdemos la vida de nuestra alma por causa del Señor, la salvaremos y será salva, o ganada, cuando el Señor regrese—1 P. 1:9; He. 10:35.
 4. El galardón del reino de compartir el gozo del Rey al regir sobre la tierra en la manifestación del reino depende de si salvamos o perdemos la vida de nuestra alma en esta era—Mt. 16:25-28; 25:21, 23.
 5. Cuando el Señor sea revelado, algunos creyentes entrarán en el gozo del Señor, y otros sufrirán el llanto y el crujir de dientes; entrar en el gozo del Señor es la salvación de nuestras almas—vs. 21, 23; 24:45-46.